

Las guerrillas peruanas de 1965: entre los movimientos campesinos y la teoría foquista

DANIELA RUBIO GIESECKE

Pontificia Universidad Católica del Perú

d.rubio@pucp.edu.pe

La ideología que guió la acción revolucionaria de las guerrillas en el Perú en 1965 es el tema del presente artículo. Este sostiene que en aquellas zonas donde hubo una fuerte organización campesina, la guerrilla no tuvo éxito porque fue vista como un elemento externo. En el texto se analizan la composición social e ideología de los principales agentes sociales (campesinos y guerrilleros) y la interacción entre ambos. En suma, se trata de una nueva lectura del accionar de los grupos de izquierda radical a mediados de la década de 1960.

Palabras clave: Guerrilla peruana, Luis de la Puente Uceda, movilizaciones campesinas, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Ejército de Liberación Nacional

El presente artículo estudia el conjunto de ideas que sirvieron de base a la experiencia guerrillera peruana de 1965, desarrollada en diversos focos del territorio nacional. Estas ideas estuvieron determinadas por la visión que los guerrilleros tenían de los campesinos como actores políticos y sociales, concepción que produjo una complicada relación entre ambos, debido a que el campesinado había previamente planteado sus propias formas de organización y logrado que parte de sus reclamos fueran incluidos en la agenda política en dos ocasiones: en primer lugar, durante la Junta Militar de Gobierno de 1962-1963, y después, en el primer mandato de Fernando Belaúnde Terry, entre 1963 y 1968. En ese sentido, este ensayo pretende sentar las bases para una mejor comprensión del comportamiento de las «vanguardias» de izquierda radical peruanas que, tanto en 1965 como en años posteriores, ubicaron su centro de acción en el campo.

Las acciones de las guerrillas de mediados de los años sesenta reflejan que sus integrantes subestimaron las capacidades políticas del campesinado. Dentro de la concepción que tuvieron de ellos, hubo un componente paternalista,¹ debido al origen urbano de los miembros de los grupos armados, que miraba desde arriba a las organizaciones campesinas. Este componente, entre otras consideraciones, los llevó a elegir una forma de lucha que aparentemente lograría obtener el apoyo de los campesinos al liderar a estos hacia la revolución.

¹ La definición de «paternalismo» se puede encontrar en el *Diccionario de política* de Norberto Bobbio. Para este autor, el término se refiere a políticas hechas para el bienestar del pueblo que excluyen la participación del mismo (Bobbio, Norberto. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores, 2005, pp. 1160-1162). Sobre el mismo tema, el historiador E. P. Thompson considera que el término «paternalismo» alude a una visión «desde arriba», lo cual lleva a escribir la historia con una fuerte carga subjetiva, pero de forma vertical. En este ensayo, sin embargo, el énfasis está puesto no en los campesinos, sino en los guerrilleros; por ello, el uso de este término es el más apropiado, ya que era un componente importante de su pensamiento. La explicación del concepto se encuentra a lo largo de todo el artículo de Thompson (Thompson, E. P. «Patricios y plebeyos». En *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica, 1995, pp. 35-38).

Esta suerte de ideología² guerrillera, que no debe ser tomada como un cuerpo compacto de ideas sino más bien como una fusión incompleta de aportes de varias vertientes, se basa, en gran parte, en las propuestas de Ernesto Guevara, el líder argentino-cubano que tuvo un papel protagonista en la Revolución cubana. La teoría foquista³ del Che sostiene que el primer paso para la revolución debe ser la aparición de un foco insurreccional que estimule la formación paulatina del ejército popular, al mismo tiempo que el movimiento de masas se comience a desatar.⁴ Para Guevara, la agencia del campesinado en la revolución está restringida: se trata de una clase que requiere de la ayuda de una vanguardia intelectual sin la cual no es capaz de lanzarse a la lucha.⁵ Posteriormente, estas ideas se divulgarían más por el continente americano gracias, sobre todo, a Régis Debray, quien en 1967 conoció al Che en Bolivia. En *¿Revolución en la Revolución?* dice Debray: «primero, se va de lo más pequeño a lo más grande. Querer ir en sentido inverso no sirve de nada».⁶ Lo más pequeño es el foco y lo más grande, el ejército popular. La difusión de estas ideas por América Latina estimuló el surgimiento, en casi todos los países de la región, de movimientos guerrilleros creados por jóvenes, inspirados en el romanticismo político⁷ desprendido de la Revolución cubana.

² En este trabajo, se utiliza «ideológico» en el sentido que Bobbio le otorga: «En su acepción particular, lo “ideológico” está sólidamente contrapuesto, de modo explícito, a lo “pragmático”; y el carácter de la i. es atribuido a una creencia, una acción o un estilo político por la presencia en ellos de ciertos elementos típicos, como el doctrinarismo, el dogmatismo, un fuerte componente pasional, etc.» (Bobbio, *Diccionario de política*, pp. 755-770).

³ La teoría del foquismo plantea que un foco insurreccional, compuesto por un pequeño núcleo de dirigentes, debe crear las condiciones necesarias para que se desarrolle la revolución. Este núcleo de guerrilleros debe estar ubicado en una zona de seguridad, desde la que se comanden las operaciones (Guevara, Ernesto. «Guerra de guerrillas: Un método». En *Obras completas*. Buenos Aires: Andrómeda, 2002, p. 365).

⁴ Guevara, «Guerra de guerrillas», p. 357.

⁵ *Ib.*, loc. cit.

⁶ Debray, Régis. *¿Revolución en la Revolución?* La Habana: Casa de las Américas, 1967, p. 69.

⁷ El romanticismo político se basa esencialmente en «“intuición”, “sentimiento”, “experiencia individual” y se disuelve apenas se pasa a la organización conceptual, o a una acción coherente y de largo plazo» (Bobbio, *Diccionario de política*, pp. 1423-1434).

El caso peruano merece, sin embargo, una atención especial. La teoría foquista esbozada por el Che no encajaba adecuadamente en el Perú, porque en el campo ya existían movilizaciones masivas desde hacía unos años. El testimonio de Ricardo Napurí —político y periodista peruano que estuvo presente en el primer encuentro entre Luis de la Puente, dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y Guevara en 1959— confirma la discrepancia entre el caso peruano y la propuesta foquista: «De la Puente era un experto en el problema agrario [...] y lo desarmaba al Che». ⁸ No obstante, los planteamientos estratégicos iniciales de De la Puente, al comenzar las acciones guerrilleras seis años más tarde, fueron dejados de lado para apelar al método foquista, pese a las reservas que frente a él había mostrado con anterioridad.

¿Cuál fue el conjunto de ideas que guió a los guerrilleros peruanos a apostar por un método que respondía a otra concepción, a otro planteamiento teórico y a otro contexto? ¿Por qué, a pesar de su incompatibilidad (de la que los guerrilleros eran concientes, como lo indican el testimonio de Napurí y las obras de De la Puente), se impuso el método foquista en el campo peruano?

El análisis del método de lucha aplicado es, sin duda, relevante para responder las preguntas, debido a que en él se reflejan las concepciones que subyacen a la acción. ⁹ Pese a ello, este es uno de los aspectos menos trabajados por los estudios o relatos sobre las guerrillas peruanas de los sesenta. Se trata de una historia narrada principalmente por los protagonistas de las acciones, quienes escribieron sus testimonios en épocas próximas a los sucesos, incorporando en ellos una fuerte carga subjetiva. Como señala el ex guerrillero peruano Héctor Béjar (dirigente del ELN —Ejército de Liberación Nacional—), «las guerrillas latinoamericanas fueron la lealtad, la consecuencia humana con los ideales, elevada a su máxima expresión y por eso, es difícil desprenderse del detalle narrativo de sus acciones para enfilarlo hacia un análisis racional, desapasionado». ¹⁰

⁸ Entrevista a Ricardo Napurí (documento inédito).

⁹ Jon L. Anderson expresa su acuerdo con esta afirmación en *Che Guevara. A Revolutionary Life*. New York: Grove Press, 1997, p. 559.

¹⁰ Béjar, Héctor. *Las guerrillas de 1965*. Lima: Peisa, 1973, p. 10.

Por otro lado, los trabajos académicos dedicados a las acciones armadas de esta época se vieron interrumpidos debido a la radicalidad de las reformas del llamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, que incluyeron algunas de las medidas propuestas por las agrupaciones guerrilleras. La consecuencia fue una desviación en el objeto de estudio de los intelectuales, quienes reemplazaron el problema de las guerrillas de 1965 por el del proceso político llevado a cabo por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, entre 1968 y 1975. Posteriormente, el fenómeno terrorista desencadenado por Sendero Luminoso a partir de 1980, en el mismo momento en que finalizaba el docenio militar, hizo que los estudios sobre violencia política concentraran en él su mirada y postergaran la experiencia guerrillera de 1965. Todo ello, sumado a la brevedad de este último proceso y a la pronta muerte del líder principal, Luis de la Puente Uceda, ha impedido que exista una bibliografía significativa sobre el tema. A pesar de ser un asunto trascendental por el impacto que tuvo en la política de la izquierda peruana, lleva mucho tiempo sin trabajarse seriamente. Otro punto a tomar en cuenta es que —aunque haya algunas excepciones, como las de Timothy Wickham¹¹ y José Luis Rénique¹²—, en general, dentro del debate historiográfico tanto peruano como latinoamericano, son escasos los trabajos que integren los movimientos guerrilleros con las movilizaciones campesinas en el Perú.

El estudio de las guerrillas de 1965 es relevante porque se trata de un proceso de doble dimensión. Por el lado ideológico, supuso una subestimación del papel dirigente del campesinado y una hegemonización de su línea política y de acción. Desde el punto de vista de la praxis, sin

¹¹ Wickham, Timothy. «Winners, Losers and Also-Rans: Toward a Comparative Sociology of Latin American Guerrilla Movements». En Eckstein, Susan (ed.). *Power and Popular Protest. Latin American Social Movements*. Berkeley, Los Ángeles: University of California, 1989, pp. 132-154.

¹² Rénique, José Luis. «De la traición aprista al gesto heroico. Luis de la Puente y la guerrilla del MIR». En <http://www.tau.ac.il/eial/XV_1/renique.html>. Este autor da los primeros pasos hacia una comprensión de la ideología guerrillera desde una visión más histórica que política, pero no profundiza en las causas de la decisión de alzarse en armas.

embargo, los campesinos no requerían en ese momento de una vanguardia guerrillera que los guiara en sus luchas. Ahora bien, el problema de la historiografía latinoamericana sobre la relación entre guerrilla y campesinos en los años sesenta radica en que ha preferido tratar este hecho de manera paralela y desvinculada, sin establecer relaciones entre las luchas campesinas y las guerrillas, cuando lo importante es la interacción entre ambos fenómenos, concurrentes en el tiempo. Este es el caso de autores como Vania Bambirra,¹³ Gabriel Gaspar,¹⁴ Richard Gott¹⁵ y Gustavo Meneses.¹⁶ Todos hacen notables análisis de este periodo, pero divergen de la perspectiva que el presente trabajo pretende darle.

En resumen, se analizarán las ideas guerrilleras en contraste con la realidad del campo de entonces, que había estado marcada previamente por el desarrollo de los movimientos campesinos masivos, orientados a la toma de tierras como una forma de reivindicación de sus derechos. Sin el análisis de estos procesos, no es posible llegar a una conclusión válida sobre la relación entre ambas partes.

En este periodo, como afirman diversos autores, se fortaleció entre los campesinos la conciencia de que conformaban un sector social con un interés económico común. La toma de conciencia se consolidó organizativamente mediante el establecimiento de sindicatos que lucharon por intereses específicos en contra de un mismo enemigo: el hacendado. Esta fuerte agitación política y social en los Andes se produjo en los años inmediatamente anteriores a la aparición de las guerrillas, desde 1959 hasta 1964, por lo que estas terminaron esgrimiendo un método

¹³ Bambirra, Vania. *Diez años de insurrección en América Latina*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1972. Se trata de un análisis sobre el proceso de insurrección en América Latina en la década de 1960. Valiéndose de categorías de análisis económicas, sociales y políticas, la autora delimita el contexto internacional, pero no se detiene en la configuración ideológica detrás de la acción guerrillera ni en el efecto particular que tuvo en cada país.

¹⁴ Gaspar, Gabriel. *Guerrillas en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO, 1997.

¹⁵ Gott, Richard. *Guerrilla Movements in Latin America*. New York: Doubleday and Company, Inc., 1971.

¹⁶ Meneses, Gustavo. «Guerrillas en América Latina». *Jornadas de reflexión teológica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Teología, Feb. 1971.

de lucha extraño frente al que habían utilizado los campesinos hasta ese entonces.

Es en este contexto en el que la acción guerrillera peruana actuó de modo paternalista, ya que menospreció y subestimó la gestión campesina al imponer una táctica importada. El resultado de esta concepción fue que los guerrilleros no comprendieron que la insurgencia campesina era motivada y consciente: pese a que sus dirigentes nunca fueron políticos experimentados, no se trató de un acto espontáneo y sin dirección política. Las guerrillas, minimizando el aporte político del campesinado, no lo consideraron un sector social poderoso, sino únicamente un instrumento viable para la revolución.¹⁷

Es importante señalar que el empleo de la guerra de guerrillas como un método de lucha no fue sino una entre varias opciones posibles. Una de estas fue la de Hugo Blanco, líder sindical en La Convención entre 1962 y 1963, quien actuó por medio de las milicias campesinas. Por otro lado, Vanguardia Revolucionaria propuso en 1963 actuar mediante sindicatos y otras organizaciones masivas. Cada una de estas vías era, por su parte, manifestación de diferentes intereses y concepciones.

La guerra de guerrillas era la alternativa más difícil de aplicar en el Perú, debido a la contradicción entre el desarrollo de las luchas campesinas y las ideas básicas en las que se inspiraron los guerrilleros, lo que hacía muy discutible la necesidad de sobreponer a dichas movilizaciones una dirigencia extraña al medio. Además del método, el móvil también era muy diferente: el foquismo era planteado como una estrategia para tomar el poder, lo que no necesariamente correspondía con los intereses de los campesinos, quienes buscaban principalmente tener poderío local y acceder a la propiedad de la tierra.

Los grupos de la Nueva Izquierda¹⁸ constituyeron los primeros intentos concretos de la izquierda peruana por dar contenido ideológico y

¹⁷ Guha, Ranajit. «La prosa de la contrainsurgencia». En Dube, Saurabh (ed). *Pasados poscoloniales*. México: El Colegio de México, 1999. pp. 159-208.

¹⁸ Flores Galindo afirma que las agrupaciones de la Nueva Izquierda no «disponían de un andamiaje teórico» (Flores Galindo, Alberto. «La Nueva Izquierda: sin faros ni mapas». En *Obras completas. Tomo IV*. Lima: SUR, CONCYTEC, s.f. p. 122).

militante a los movimientos campesinos,¹⁹ como el mencionado caso de Hugo Blanco en 1962-1963, y los del MIR y el ELN en 1965. Hubo un gran cambio en la forma de actuar de la izquierda: fijando su actividad en las luchas del campesinado, consideró que este sector podía funcionar como una base social hipotética para sus proyectos revolucionarios. Así, estos fueron años decisivos, pues constituyeron el punto fundacional de una corriente de radicalización que se consolidó en la década siguiente con muchas agrupaciones dedicadas a planear la lucha armada.²⁰ La fuerza alcanzada por las organizaciones campesinas a fines de los años cincuenta inspiró a muchos jóvenes con ánimos revolucionarios a acudir «en ayuda» de las masas que se estaban movilizandando en el campo y abandonaron la consigna que había enarbolado el Partido Comunista Peruano durante todo el tiempo previo, que indicaba que se debía movilizar al proletariado urbano.²¹

Las luchas campesinas tuvieron una influencia directa en algunos procesos políticos, sobre todo en la llegada al poder de un militarismo de izquierda en 1968, que por su carácter reformista y su radicalismo es considerado un caso único en la región.²² Las Fuerzas Armadas, que

¹⁹ Handelman recuerda que tanto Mariátegui como Haya de la Torre habían planteado lo propio en los años veinte y treinta, pero sus teorías se quedaron en el discurso o solo se aplicaron en casos muy puntuales dentro de algunas haciendas costeñas (Handelman, Howard. *Struggle in the Andes. Peasant Political Mobilization in Peru*. Austin: University of Texas, Institute of Latin American Studies, 1975, p. 75).

²⁰ Al respecto, un ejemplo ilustrativo es la referencia que se hace a este episodio en los años ochenta: en un documento cuya autoría se atribuye a Sendero Luminoso, editado por Luis Arce Borja en su libro *Guerra popular en el Perú*, se señala que la acción guerrillera de 1965 fue una experiencia importante que demostraba que el camino a seguir para la revolución era «la guerra campesina dirigida por el Partido» y que su derrota no decía nada sobre lo «acertado» de esta estrategia, que tenía por fin cercar la ciudad desde el campo (p. 97). En el mismo documento, se afirma que las guerrillas de los años sesenta dejaron «grandes experiencias para nuestro pueblo» (p. 119) (Arce, Luis. *Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*. Bruselas, 1989, pp. 97 y 119).

²¹ *Unidad*, 3 de octubre de 1962, p. 8; 30 de enero de 1964, p. 1; y 17 de julio de 1964, p. 4.

²² Rouqué, Alain y Stephen Suffren. «Los militares en la política latinoamericana desde 1930». En Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. Tomo XII: Política y sociedad desde 1930*. Barcelona: Crítica, 1990, pp. 281-341.

habían combatido a las guerrillas tres años antes, tomaron conciencia sobre la situación de pobreza en la que vivían muchas comunidades campesinas²³ y consideraron urgente poner en marcha ciertas reformas sociales. Esto es un signo evidente de que el episodio guerrillero no estuvo aislado del proceso político nacional; por el contrario, sus demandas fueron determinantes y varios de los temas levantados por las guerrillas se incluyeron en el programa de reformas del llamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.

En resumen, el caso peruano es singular en Latinoamérica. Hubo una política guerrillera inspirada en las ideas de Ernesto Guevara, pero su aplicación no fue ni estricta ni fiel, ya que se le añadieron nuevas ideas determinadas por una visión paternalista hacia el campesinado. Aunque el método foquista fue el escogido para llevar a cabo la lucha, su andamiaje teórico fue reemplazado por un conjunto desordenado de ideas de procedencia diversa que no respetó estrictamente el modelo guevarista en el que estuvo inspirado.

LOS CAMPESINOS: CONTEXTO Y ANTECEDENTES

Los campesinos constituyeron un movimiento masivo organizado que, partiendo de métodos propios de negociación, trató de velar por sus intereses económicos, sociales y políticos. Estas movilizaciones estuvieron organizadas por dirigentes sindicales de extracción campesina²⁴ o por otros de procedencia urbana pero con mucho contacto con la realidad del campo y sus habitantes. En este sentido, contrariamente a lo que afirman autores como José Tamayo,²⁵ el curso seguido por los campesinos en los Andes tuvo un desarrollo paralelo e independiente al de la Revolución cubana y sus consecuencias en el continente.

²³ *Las guerrillas en el Perú y su represión*. Lima: Ministerio de Guerra, 1966, p. 37.

²⁴ Kapsoli, Wilfredo. *Los movimientos campesinos en el Perú. 1879-1965*. Lima: Ediciones Atusparia, 1982, p. 124; Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ariel, 1968, p. 239.

²⁵ Tamayo, José. «La rebelión campesina cusqueña de 1956-1964». En Valdizán Ayala, José (comp.). *Historia del Perú republicano*. Lima: Universidad de Lima, 1998, pp. 185-206.

Pedro Gibaja, por su parte, afirma que el campesinado tenía «una dinámica y una ideología propias»²⁶ que sostenían sus movilizaciones. Asimismo, para autores como Wilfredo Kapsoli,²⁷ Aníbal Quijano,²⁸ Eric Hobsbawm²⁹ y José Luis Rénique,³⁰ en esta etapa (fines de los cincuenta e inicios de los sesenta) los campesinos abandonaron el componente milenarista³¹ para inspirar su lucha en motivos económicos y prácticos,³² siendo el principal objetivo conseguir la propiedad de la tierra en la que trabajaban. Gibaja señala que este movimiento se constituyó en uno que, ideológicamente, estaba compuesto por un «predominio de lo campesino sobre lo indio».³³ La explicación de ello es que cuando se asumía como india, la población campesina pensaba más en raza o grupo étnico y

²⁶ Gibaja, Pedro. *Movimiento campesino peruano (1945-1964)*. Lima: CEPES, 1983, p. 10.

²⁷ Kapsoli, *Los movimientos campesinos*, p. 124.

²⁸ Quijano, Aníbal. *Problema agrario y movimiento campesino*. Lima: Mosca Azul Editores, 1979, p. 138.

²⁹ Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, pp. 240-241.

³⁰ Rénique, José Luis. *Los sueños de la sierra. Cusco en el siglo XX*. Lima: CEPES, 1991, pp. 68-69.

³¹ Según Steve Stern, la visión milenarista consiste en la esperanza de una transformación del orden social maligno, recurriendo a fuerzas sobrenaturales y a la purificación moral de un pueblo. Es decir, se trataría de fines religiosos y étnicos más que prácticos y económicos («El Taki Onqoy y la sociedad andina (Huamanga, siglo XVI)». *Allpanchis*. 19 (1982), pp. 49-77). Por otro lado, Flores Galindo, en *Buscando un Inca*, señala que, como producto de la inserción del capitalismo en la vida andina, durante los años veinte se generó un choque entre los Andes y Occidente. La consecuencia fue el surgimiento de movimientos que respondieron a intereses económicos. Asimismo, Flores Galindo señala que el de los años veinte y treinta fue un «silencioso conflicto que antecedió a la gran rebelión: la lucha entre la economía terrateniente y la economía campesina» (*Obras completas. Tomo II*. Lima: SUR, s.f., p. 281).

³² Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, pp. 240-241. Esta posición es respaldada por Aníbal Quijano, quien asegura que en este momento aparecieron nuevos elementos de conciencia social entre la población involucrada, abandonando así la interpretación del mundo basada en el aspecto mítico-mágico por el que se caracterizó esa cultura y que fue robustecida por el orden social preexistente (Quijano, *Problema agrario*, p. 138). Por su parte, Rénique sostiene que las movilizaciones campesinas de los años veinte llevaban temas vinculados al Tawantinsuyo contenidos en su discurso y que estos levantamientos estuvieron rodeados de una dimensión imaginaria (*Los sueños de la sierra*, pp. 68-69).

³³ Gibaja, *Movimiento campesino peruano*, p. 17.

cultura; pero cuando pensaba sobre sí misma como campesina, se tenía una connotación más social y económica.

Una novedad importante dentro de este proceso fue la aparición de un tipo de asociación particular por medio de sindicatos agrarios: a fines de 1958, se formó la Federación Provincial de Campesinos de La Convención; en 1960, la Federación de Comunidades de Pasco, que agrupaba a 36 de ellas; y en 1961, la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco.³⁴ En el caso de La Convención (Cuzco), todas estas organizaciones incluyeron a los colonos de las haciendas, quienes cumplieron un papel determinante en la ruptura de la dependencia sociocultural dentro de dichas propiedades. Según E. P. Thompson, la conciencia de una clase se forma a partir del conflicto, ya que aquella va de la mano con los intereses compartidos que unen a las personas en contra de un enemigo común.³⁵ En este sentido, el fenómeno asociativo revela el nacimiento o fortalecimiento de una conciencia de los campesinos de ser un grupo económico y social diferenciado en el seno de la sociedad.

La aparición de dicha conciencia tuvo efectos revolucionarios, ya que cambió de manera definitiva el sistema de haciendas en el que los campesinos trabajaban, al cual ciertos autores consideran «feudal».³⁶ Este movimiento, a su vez, se expandió a varios departamentos de la sierra, aunque las acciones de los diferentes grupos locales no estuvieron coordinadas. Al menos en el caso de La Convención, estas movilizaciones fueron llevadas a cabo con la participación y la unión de todos los tipos de campesinos, en una lucha guiada por intereses comunes.

Un aspecto importante de este proceso fue que el movimiento y la organización nacieron del campesinado mismo.³⁷ Si bien diversos autores —como José Tamayo— señalan que el movimiento campesino recibió

³⁴ Rénique, *Los sueños de la sierra*, pp. 208 y 216; Vargas, Virginia y Virginia Guzmán. *El campesinado en la historia. Cronología de los movimientos campesinos, 1956-1964*. Lima: Ideas, s.f., p. 15; Handelman. *Struggle in the Andes*, p. 9.

³⁵ Thompson, «Patricios y plebeyos», pp. 29-115.

³⁶ Gibaja, *Movimiento campesino peruano*, p. 31.

³⁷ Handelman, *Struggle in the Andes*, p. 9.

ayuda legal de abogados radicales urbanos y de estudiantes «ruralizados»,³⁸ esto no contradice el hecho de que los sindicatos hayan sido asociaciones que nacieron de intereses netamente campesinos y que dieron muestra de una gran capacidad de organización y de integración entre los más ricos (llamados «arrendires» y designados por algunos autores como «burguesía rural»³⁹) y los más pobres (llamados «proletariado rural»⁴⁰), unidos contra el enemigo hacendado. Precisamente, Hobsbawm señala que la ausencia común de derechos económicos, así como el sometimiento obligado al hacendado, unió al campesino más rico con el más pobre de los peones en una oposición a la «injusticia»,⁴¹ lo que se manifiesta en la proliferación de asociaciones sindicales durante esos años.

El éxito de estas movilizaciones radicó en que el campesinado, como grupo social y económico independiente, logró desafiar la estructura de poder local. De esta manera, demostró que había adquirido capacidad de organización y la capacidad para cambiar el sistema, convirtiéndose así en un actor político y social determinante. De hecho, Hobsbawm señala que la victoria de los movimientos campesinos en esta zona fue tácitamente reconocida entre las autoridades.⁴²

Howard Handelman, por su lado, afirma que durante los primeros años del régimen de Belaúnde los comuneros de Pasco y Junín se erigieron como un contendiente con poder independiente, capaz de negociar con el gobierno en ciertas áreas y de hacer sentir y conocer sus demandas.⁴³ Asimismo, a fines de 1962, la prensa dio la noticia de que el Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas había enviado al valle de La Convención unas comisiones de conciliación para solucionar los problemas que había entre campesinos y hacendados, lo que demuestra que los

³⁸ Tamayo, «La rebelión campesina cusqueña», p. 190.

³⁹ Fioravanti, Eduardo. *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú. El caso de los valles de La Convención y Lares (1958-1964)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976, pp. 125-126.

⁴⁰ *Ib.*, p. 126.

⁴¹ Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, p. 242.

⁴² *Ib.*, p. 249.

⁴³ Handelman, *Struggle in the Andes*, p. 119.

primeros habían logrado entablar un diálogo directo con el gobierno.⁴⁴ Handelman enfatiza la importancia de este capítulo en la trayectoria de las movilizaciones campesinas: por primera vez en la historia política peruana, todos estuvieron de acuerdo en que se tenía que hacer algo al respecto.⁴⁵

Ahora bien, a pesar de haber llegado muy lejos en sus demandas, los campesinos fueron abordados por grupos guerrilleros que decidieron acudir en su ayuda porque consideraban que no se podían lograr los objetivos trazados sin la dirigencia de una vanguardia revolucionaria. Por ejemplo, la estrategia del MIR, obviando las distinciones en cuanto a las condiciones particulares de cada lugar, fue establecer tres columnas con los mismos métodos y consignas en tres lugares diferentes —Cuzco, Junín y Piura—, donde los movimientos campesinos se habían desarrollado de manera independiente. Esto provocó serias dificultades para el inicio de las acciones, por ejemplo, en el frente del norte, ya que el núcleo dirigente en esa región no creyó que el campesinado estuviese listo para ello, según recuerda Julio Rojas, encargado de la organización guerrillera en ese sector.⁴⁶ Como lo afirma el mismo Rojas, esta supuesta falta de madurez campesina respondería al hecho de que se trataba de sindicatos organizados por el MIR, mas no por dirigentes campesinos locales.⁴⁷

Es esta descoordinación entre ambos actores y la perseverancia de los guerrilleros en seguir su línea de acción lo que revela que el campesinado era imaginado como un grupo débil en su potencial político, a pesar de que la realidad indicaba lo contrario. La actitud guerrillera a este respecto es la que se denomina *paternalismo*, factor determinante en el desencadenamiento de los hechos de ese periodo. A partir de lo anterior, se estableció una relación entre ambos actores que consistió en una suerte de medición de fuerzas entre dos visiones y fuentes de poder diferentes.

⁴⁴ *Expreso*, 3 de noviembre de 1962, p. 4.

⁴⁵ Handelman, *Struggle in the Andes*, p. 84. Esta afirmación coincide con la de Rénique sobre el mismo tema (*Los sueños de la sierra*, p. 206).

⁴⁶ Conversación personal con Julio Rojas (22 de enero de 2008).

⁴⁷ *Ib.*

Ambos grupos de dirigentes creían que tenían poder e influencia en las masas, pero se valían de distintos métodos de acción.

Uno de los temas relacionados con esto último es el de las tomas de tierras en el periodo que transcurre entre 1956 y 1964.⁴⁸ Durante este tiempo hubo un incremento en la actividad campesina, sobre todo en 1962 y 1963. A causa de este proceso, la Junta Militar de Gobierno que asumió el poder en 1962 anunció el proyecto de reforma agraria para La Convención.⁴⁹ Además, esto coincidió con la llegada de Hugo Blanco a esa misma provincia; él se transformaría en dirigente sindical en la zona, específicamente en Chaupimayo. La actividad de los campesinos alcanzó tal fuerza que logró sacudir la estructura agraria imperante, caracterizada por el mantenimiento del sistema de haciendas y de explotación de la mano de obra campesina. Debido a estos acontecimientos, según autores como Alberto Flores Galindo y Aníbal Quijano, la estructura social comenzó a resquebrajarse y los hacendados empezaron a perder poder local.⁵⁰

En estos años, los sindicatos campesinos se fortalecieron hasta constituirse en una forma principal de organización impulsada desde el campo. Creadas para defender los intereses comunes y exclusivos de sus miembros, las organizaciones sindicales guiaron la lucha por la tierra y lograron varias de las metas trazadas, como el planteamiento de la reforma agraria por parte del gobierno o la negociación directa con representantes del mismo. Las decisiones y coordinaciones en torno a la toma de tierras se debatían en asambleas masivas, lo que daba una muestra de la gran capacidad organizativa del campesinado, que incluía tácticas de actuación legales y democráticas. Todo lo mencionado permite reafirmar que se consolidó una conciencia dentro del sector campesino formada en torno a intereses y objetivos comunes.

⁴⁸ Se sigue la delimitación temporal propuesta por autores como Gibaja o Vargas y Guzmán.

⁴⁹ Handelman, *Struggle in the Andes*, p. 82; y Vargas y Guzmán, *El campesinado en la historia*, p. 18.

⁵⁰ Flores Galindo, *Buscando un Inca*, p. 329; Quijano, *Problema agrario*, p. 126.

Los mencionados actos respondían a intereses legales y se basaban en un conocimiento de los derechos del campesinado sobre la tierra, lo cual se explica por el asesoramiento legal brindado por abogados de las zonas urbanas vinculados al Partido Comunista.⁵¹ Las tomas de tierras se realizaban, salvo ciertas excepciones, de forma pacífica, es decir, sin empleo de armamento: en las coberturas de estos sucesos de diarios como *Expreso*, *La Prensa* y *El Sol* del Cuzco, rara vez se calificó como violento algún acto de toma de tierras.⁵² Esta constatación es significativa si tenemos en cuenta que el lenguaje utilizado en la redacción de las noticias en los dos primeros casos indica que el diario estaba en contra de estas movilizaciones; y además, si recordamos la conocida tendencia política e ideológica de *La Prensa*, que apoyaba y respondía a los intereses de la Sociedad Nacional Agraria, «símbolo de la oligarquía terrateniente»,⁵³ como señala Gargurevich. El diario representaba, así, un pensamiento anticomunista, económicamente liberal y contrario a la idea de la propiedad campesina de la tierra.

Durante 1962 y 1963, las tomas de tierras adquirieron una suma importancia para la política nacional y la sociedad en general. Estos actos ocuparon las primeras planas de los principales periódicos del país, lo que despertó un gran temor entre las clases altas, que vieron en las movilizaciones campesinas una amenaza para sus intereses.⁵⁴ Ello condujo a que el campesinado dejara de ser excluido de la toma de decisiones y pasara a formar parte de la vida política cotidiana; llegó incluso a dialogar con el presidente Belaúnde en persona.⁵⁵ Así pues, el campesino adquirió importancia gracias a sus propios medios de lucha.

⁵¹ *El Sol* (Cuzco), 27 y 30 de julio de 1962. Además, diversos autores han insistido en el mismo punto, como Handelman, Rénique, Quijano y Gibaja.

⁵² *La Prensa*, 30 de julio de 1963, p. 1; 4 de septiembre de 1963, p. 1; y 5 de septiembre de 1963, p. 1.

⁵³ Gargurevich, Juan. *Historia de la prensa peruana*. Lima: La Voz Ediciones, 1991, p. 178.

⁵⁴ Handelman, *Struggle in the Andes*, p. 119.

⁵⁵ *Expreso*, 12 de septiembre de 1963, pp. 1 y 6.

De esta manera, las tomas de tierras fueron un proceso mediante el cual el campesinado ocupó un lugar significativo dentro de la política nacional. Medios de comunicación abiertamente contrarios a este tipo de acciones, como *La Prensa*, estuvieron a favor de un cambio significativo en la estructura social y económica del país, debido a la importancia que paulatinamente fue obteniendo el sector campesino con sus movilizaciones.⁵⁶

La percepción que del campesinado tenía el sector social al que pertenecían los guerrilleros —las clases media y alta costeñas— contrastaba con la de los sectores menos conservadores y de tendencia izquierdista. Los medios de comunicación, si los entendemos como forma de expresión del pensamiento de un sector determinado, reflejan esta percepción singular. En este trabajo, serán utilizados como una fuente significativa para estudiar esta mentalidad: son medios que existen y sobreviven gracias al consumo de gente que está medianamente de acuerdo con sus postulados. Lo dicho en la prensa deja traslucir la concepción del mundo que tiene el sector social al que ella se dirige, aspecto que de otra forma es difícil de medir.

Pues bien, dos de los tres principales diarios que representaban al sector costeño, aunque con diferentes posiciones políticas, eran *Expreso* y *La Prensa*, ambos de amplia circulación.⁵⁷ Además de ellos, tomaremos en cuenta *El Sol* del Cuzco, el principal diario de una de las regiones donde se llevó a cabo el proyecto guerrillero y que se puso de lado de los campesinos cuzqueños, y el periódico *Unidad*, que era el órgano de prensa del Partido Comunista Peruano.

Los dos primeros diarios abordaron las tomas de tierras con una posición contraria al papel de los campesinos como actores sociales, la cual era compartida por los sectores económica y políticamente predominantes. La forma de expresión de las noticias que informan estas tomas refleja la concepción de que el campesino ocupaba un segundo lugar en la estructura social. Las palabras utilizadas son una herramienta útil

⁵⁶ *La Prensa*, 4 de septiembre de 1963, p. 1.

⁵⁷ Gargurevich, *Historia de la prensa*, pp. 176-178.

cuando el fenómeno a analizar carece de fuentes directas, como es el caso de la concepción social de un sector específico. Así, que *La Prensa* ubique entre comillas el término «sindicatos campesinos»⁵⁸ resalta que existen dudas respecto de su validez, seriedad e importancia. Hace lo mismo con la expresión «tierra propia» cuando analiza el caso del fundo Patibamba,⁵⁹ dejando en claro que no considera que el reclamo por la propiedad de la tierra fuera justo o legal. Por otro lado, señala que existen guerrilleros comunistas y agitadores internacionales en La Convención sin cerciorarse de que efectivamente los hubiera: unos días después, esta versión fue desmentida por el prefecto general del Cuzco.⁶⁰ De otro lado, en lugar de términos como «recuperación» o «toma», los diarios *Expreso* y el mencionado *La Prensa* utilizaban la palabra «invasión» para referirse a las tomas de tierras. Esta elección es un indicador de que esos medios creían que los campesinos no tenían derecho sobre esas propiedades, sino que estas les pertenecían a los dueños de entonces.⁶¹

La Prensa era un diario de tendencia liberal en lo económico, pero conservadora en lo político y lo social, y era el más leído por el sector terrateniente y más conservador del país.⁶² Se mostró abiertamente a favor del sector oligarca y de mantener el sistema de haciendas en la sierra, aunque con cierta inclinación modernizante, sobre todo para aumentar la exportación. Dicha posición la mantuvo hasta que la situación de las protestas campesinas se volvió insostenible; entonces, luego de por lo menos tres años de lucha y sindicalización campesina, adoptó una posición pro reformas.⁶³ *Expreso*, por su parte, era una opción menos conservadora que *La Prensa* (lo que no significaba que fuera de izquierda), constituyéndose en su principal competencia ideológica entre los medios

⁵⁸ *La Prensa*, 11 de septiembre de 1962.

⁵⁹ *Ib.*, 4 de septiembre de 1963, p. 1.

⁶⁰ *Ib.*, 11 y 13 de septiembre de 1962.

⁶¹ *Expreso*, 3 de septiembre de 1962, p. 3, y 3 de noviembre de 1962, p. 4.

⁶² Letts, Ricardo. *La izquierda peruana. Organizaciones y tendencias*. Lima: Mosca Azul Editores, 1981, p. 39; y Gargurevich, *Historia de la prensa*, p. 178.

⁶³ *La Prensa*, 4 de septiembre de 1963, p. 1.

de comunicación con mayor circulación. Representaba a las clases media y media alta costeña.⁶⁴

Sin pretender caer en determinismos geográficos o psicológicos, con este análisis se quiere demostrar que la desvaloración de los campesinos como agentes de su propia historia —dibujados en el imaginario de la opinión pública como entes moldeables por el comunismo y sin perspectiva económica autónoma de ningún tipo— se puede apreciar en los medios donde se vierten las tendencias de un sector social.

El paternalismo hacia el campesinado y la desvaloración de las capacidades del mismo constituían un rasgo específico de las clases media y alta costeñas, a las que pertenecía la mayoría de los dirigentes guerrilleros. La acción de estos fue paternalista⁶⁵ porque, según su discurso, ellos aspiraban a ayudar a un campesinado «débil»⁶⁶ en un momento en el que este no estaba muerto y el auge sindicalista aún tenía efectos dentro de dicho sector (nos referimos a inicios de 1964, cuando el MIR pasó a la clandestinidad). A pesar de la captura de Blanco y de otros dirigentes, los movimientos campesinos no se detuvieron, como se puede apreciar en la cronología de los mismos hecha por Virginia Guzmán y Virginia Vargas, según la cual a fines de 1963 y durante todo 1964 se registran todavía tomas de tierras y mítines en el Cuzco.⁶⁷

El contraste entre los periódicos costeños mencionados con el cuzqueño permite concluir que la visión paternalista corresponde mayormente a los primeros. Analizando la cobertura que dio el diario *El Sol* del Cuzco a los mismos hechos, se puede notar que su concepción del campesinado es distinta: es más favorable a los derechos de este sobre la tierra y más consciente de la importancia de las organizaciones sindicales. Por

⁶⁴ Gargurevich, *Historia de la prensa*.

⁶⁵ Hugo Blanco expresa su acuerdo con el empleo de este término para describir la acción guerrillera en La Convención (Conversación personal del 9 de febrero de 2008).

⁶⁶ De la Puente, Luis. «El camino de Fidel». Discurso en la plaza San Martín el 7 de febrero de 1964». En <<http://www.marxists.org/espanol/delapuate/1964>>.

⁶⁷ Guzmán y Vargas, *El campesinado en la historia*, pp. 183-201. Aquí se reportan cincuenta casos de movimientos campesinos solo para la región del Cuzco en 1964, que son veinte menos que el año anterior, el señalado como el más fuerte de todo el periodo de agitación.

ejemplo, en este diario se publicaron tanto comunicados de los sindicatos como noticias sobre sus intentos legales y pacíficos de «reclamos legítimos».⁶⁸ Sin embargo, en las mismas fechas, no se encuentra en los diarios limeños una divulgación similar de las expresiones campesinas, a pesar de que tenían acceso a ellas mediante sus corresponsales en los lugares de los hechos.

El Sol era uno de los diarios más importantes del Cuzco y representaba a las clases media y media alta cuzqueñas. Pertenecía a la cadena de diarios de Juan Pardo Heeren.⁶⁹ En la postura de este último, y a pesar de que concedía bastante independencia a los directores de sus diarios —según José Tamayo—, influía el hecho de que existiera una fuerte enemistad entre él y Alfredo Romainville,⁷⁰ dueño de la hacienda donde actuaba Blanco.⁷¹ Si bien es comprensible que los movimientos campesinos del Cuzco tuvieran mayor interés para un diario de ese departamento que para uno de Lima, lo que aquí se quiere analizar no es la importancia o extensión de la noticia, sino lo que se decide cubrir para orientar la información hacia una posición determinada frente a las actividades campesinas.

A pesar de la imagen negativa que de ellos se tuviera en la capital o en las ciudades de sus departamentos, los campesinos continuaron con su lucha, y en aquellos lugares donde esta alcanzó un éxito relativo, lograron negociar o entablar un diálogo con el gobierno. Paralelamente, las columnas guerrilleras empezaron a actuar, pero en los lugares donde los sindicatos campesinos obtenían logros, casi no había apoyo para aquellas.⁷² Esto fue lo que sucedió con la columna «Pachacútec» en el Cuzco y,

⁶⁸ Veamos las siguientes noticias de *El Sol* en 1962: «El 15 iniciarán en Lima Cita Nacional Campesina» (7 de julio), «Urge resolución de problemas campesinos» (27 de julio), «Campesinos exponen su difícil problema» (4 de octubre) y «Diez mil en mitin campesino» (15 de octubre).

⁶⁹ Gargurevich, Juan. «Perú: de las cadenas de diarios a los grupos multimedia». En <www.blog.pucp.edu.pe/media/684/20070615-PonenciaJGargurevich.doc>.

⁷⁰ Tamayo, «La rebelión campesina cusqueña», p. 192.

⁷¹ *Ib.*, loc. cit.

⁷² Esta afirmación se desprende tanto del estudio realizado por Wickham («Winners, Losers and Also-Rans») como de la comparación entre las diversas declaraciones obtenidas

en menor medida, con la llamada «Túpac Amaru» en la sierra central, a la que los campesinos no solo casi no apoyaron, sino que, en ciertos casos, hasta la consideraron algo negativo.⁷³ El estudio realizado por Timothy Wickham comprobó que en los lugares donde la actividad campesina había sido muy intensa y había existido un alto grado de organización propia con logros significativos con respecto a sus demandas, el apoyo a las guerrillas fue casi nulo, como en La Convención; en cambio, en las zonas donde no hubo o hubo muy pocas movilizaciones, el resultado fue un mayor apoyo por parte del sector campesino a los guerrilleros, lo que sucedió en Ayacucho con el ELN o en el frente del norte, llamado «Manco Cápac», que implantó el MIR, al mando de Elio Portocarrero y Julio Rojas,⁷⁴ a quienes posteriormente se unió Fernández Gasco.⁷⁵ La negativa reacción campesina ante la aparición de líderes guerrilleros en los lugares donde no eran necesarios demuestra que una autogestión exitosa del campesinado elimina la necesidad de que este sea liderado por una vanguardia de cualquier tipo externa a él, al menos desde la concepción del campo.

Por ello, este proceso histórico en el Perú está compuesto por dos dimensiones con desarrollos paralelos: los campesinos y los guerrilleros.

de los protagonistas de los hechos: Julio Rojas, encargado de la organización de la base del MIR en Piura; un informante anónimo, quien fue dirigente sindical campesino de La Convención y luego miembro del MIR; Hugo Blanco, líder sindical de La Convención; y Héctor Béjar, dirigente guerrillero del ELN.

⁷³ Guardia, Sara Beatriz. *Proceso a campesinos de la guerrilla «Túpac Amaru»*. Lima: CIP, 1972; Brown, Michael y Eduardo Fernández. *War of Shadows. The Struggle for Utopia in the Peruvian Amazon*. Berkeley: University of California Press, 1991, pp. 97-99.

⁷⁴ Conversación con Rojas. Él era el encargado de organizar sindicatos campesinos en el norte, por lo que estuvo cerca de las comunidades campesinas de Ayabaca.

⁷⁵ La falta de movimientos campesinos en las regiones de Ayacucho y Piura concuerda con los datos consignados por Guzmán y Vargas en su cronología de los movimientos entre 1956 y 1964. Para la región del norte, se señalan únicamente veinte hechos relacionados con los sindicatos campesinos y de trabajadores en 1963, entre tomas de tierras, reclamos y denuncias, y solo se encuentran tres movimientos campesinos para la región de Ayacucho. Por otro lado, para la región del Cuzco, se mencionan casi setenta movimientos de este tipo, llevados a cabo en su mayoría tras la detención de Blanco, lo que confirma la fortaleza de la organización campesina.

Fueron dos grupos que nunca lograron compenetrarse debido a grandes diferencias en sus objetivos (propiedad de la tierra o toma del poder político), formas y métodos (sindicatos o focos insurreccionales). A estas discrepancias habría que añadirles otro factor de descoordinación que no se trabajará a profundidad en este estudio: la diferencia cultural entre ambos grupos. El grupo guerrillero, al que correspondía hacer un examen de la situación, no tomó en cuenta estas diferencias. Por otro lado, los pocos campesinos que, contagiados por el romanticismo del discurso guerrillero,⁷⁶ se involucraron en las columnas de 1965 nunca entendieron lo que debían hacer ni reconocieron su función dentro de la organización. Así, la participación de los dirigentes sindicales en la guerrilla fue prácticamente inexistente en los lugares que previamente habían sido testigos de un fuerte movimiento campesino autónomo.⁷⁷

El caso del frente del norte —columna «Manco Cápac»— no responde a lo sostenido por Wickham, ya que ahí no hubo una fuerte organización campesina anterior a la llegada de las guerrillas.⁷⁸ No obstante, demuestra un aspecto importante del planteamiento de este trabajo: los guerrilleros no obtuvieron apoyo allí donde sus intereses como grupo no coincidieron con los de los campesinos. Esto ocurrió tanto en los lugares donde ya había un movimiento campesino previo y los guerrilleros no eran necesarios, como allí donde no habiendo existido dicho movimiento, los guerrilleros promovieron organizaciones sindicales campesinas para que los ayudaran, dando a dichos cuerpos un contenido acorde con los intereses de la guerrilla, mas no con los intereses de los mismos campesinos. Esto último sucedió en Piura, donde no se estableció una afinidad significativa entre guerrilleros y campesinos, y nunca se pudo llevar a cabo la lucha armada. Así pues, los sindicatos campesinos organizados

⁷⁶ Brown y Fernández, *War of Shadows*, pp. 97-99.

⁷⁷ Guardia, *Proceso a campesinos*, cap. IV; Brown y Fernández, *War of Shadows*, pp. 97-99; y Letts, *La izquierda peruana*, p. 30. Esto fue confirmado por un ex dirigente campesino de La Convención en una entrevista realizada el 6 de enero de 2008.

⁷⁸ Conversación con Rojas. Observando la cronología hecha por Guzmán y Vargas, esta versión se confirma, ya que, comparado con lo que sucedía en Cuzco o Junín, se nota un bajo número de movilizaciones en esa región.

por el MIR, sin conexión con los intereses de la gente del campo, no se movilizaron porque eran muy artificiales.

Casos como el de Piura demuestran que, incluso sin organización previa, no se puede abordar al campesinado desde afuera, con intereses y líderes ajenos a él, y esperar encontrar una respuesta positiva. Pese a ello, ese fue el modo de actuar incluso muchos años después, con la agrupación terrorista Sendero Luminoso, y se debe a la concepción paternalista que marcó las ideas de este primer intento de la izquierda radical por abordar a una potencial base social sin conocerla realmente.

Sin embargo, hubo algunos dirigentes campesinos que participaron en las guerrillas. Uno de ellos fue un ex líder campesino en La Convención, que nos concedió una entrevista pero que pidió no ser mencionado en ninguna publicación. Él conoció de cerca tanto a Hugo Blanco como a Luis de la Puente y, ante la necesidad de tomar partido por alguno, optó por el segundo. Es un caso singular: se trata de un ex dirigente campesino que, a pesar de sostener que el movimiento del campo había logrado cambiar la estructura social, considera que sin la dirigencia de la vanguardia de izquierda no se podía llegar muy lejos.⁷⁹ Acepta, sin embargo, que el resto de líderes campesinos (aquellos que continuaban creyendo en la fuerza de las organizaciones sindicales) no quiso involucrarse en las guerrillas porque miraba aquel proyecto con desconfianza. En cuanto a los campesinos, dice que una vez que «se los hizo participar», adquirieron un «sentimiento muy profundo» por las guerrillas.⁸⁰

El caso de Hugo Blanco, por otro lado, es útil para delimitar la relación que existió entre guerrilleros y campesinos, ya que fue uno de los primeros representantes de la Nueva Izquierda⁸¹ —corriente caracterizada por

⁷⁹ Entrevista al ex dirigente de La Convención.

⁸⁰ Ib.

⁸¹ Handelman afirma que la lucha de Hugo Blanco en La Convención constituye el primer intento significativo por organizar al campesinado en una fuerza revolucionaria (*Struggle in the Andes*, p. 75). Aunque el caso de Blanco no encaja exactamente con las características señaladas para la Nueva Izquierda, debido a que él sí contaba con un andamiaje teórico proveniente del trotskismo, se lo ubica dentro de dicha corriente puesto que constituyó el primer caso importante de la izquierda peruana en iniciar acciones armadas con el campesinado.

privilegiar la acción sobre los discursos— en el Perú y emprendió una lucha con base campesina en la selva del departamento del Cuzco. Esta forma de lucha, no obstante, era muy diferente de la planteada por las guerrillas debido a que consistía en un trabajo conjunto con las organizaciones sindicales y desde el interior de las masas (incluso empezó su obra siendo un «allegado».⁸² Blanco planteaba algo parecido a lo que en un inicio quiso hacer De la Puente. Sin embargo, los dos líderes nunca pudieron llegar a un acuerdo; más bien, se enfrentaron y generaron una división dentro del campesinado.⁸³ En un encuentro en octubre de 1962 en la provincia de La Convención, De la Puente decidió no unir sus fuerzas a las de Blanco porque quería darle mayor protagonismo al MIR en la lucha armada, mientras que Blanco, apegado a las ideas trotskistas, creía más en la maduración de las masas y en el poder campesino para autogobernarse que en la dirigencia externa de un partido.

El debate principal entre ambos giró en torno a los métodos que se debían emplear. En su libro *Tierra o muerte*, Blanco dice que la dirigencia guerrillera era «artificial» al medio, ya que no trabajaba desde dentro de la masa, sino que pretendía asentarse sobre lo previamente organizado. Además, el «ultraizquierdismo» —como denominó a las guerrillas— no comprendió que, «en países como el Perú», los campesinos tenían aún un gran margen de acción sin apelar a las armas. No se trataba de una realidad similar a la de países como Rusia, China o Cuba, donde el pueblo sabía que la única opción posible era la lucha armada.⁸⁴ Consideraba que las condiciones nacionales permitían que pudiera existir un canal dentro del sistema vía el cual el campesinado pudiera expresarse utilizando sus propios medios. Blanco organizó milicias de autodefensa entre los campesinos, mas no guerrillas en el sentido en que utilizamos ese término en

⁸² Fioravanti, *Latifundio y sindicalismo agrario*, p. 169.

⁸³ En varias de las noticias sobre tomas de tierras en el departamento del Cuzco, los testigos señalan que se escuchaban gritos de «Tierra o muerte» mientras se ocupaban las haciendas. De otro lado, de acuerdo con el ex dirigente de La Convención, hubo varios campesinos de dicha provincia que participaron como colaboradores del MIR.

⁸⁴ Blanco, Hugo. *Tierra o muerte. Las luchas campesinas en Perú*. México: Siglo XXI Editores, 1972, pp. 60-61.

este artículo.⁸⁵ Handelman, por su lado, afirma que Blanco era consciente de la falta de ideología en el movimiento campesino y, por ello, adoptó una estrategia adecuada a sus necesidades inmediatas. Se constituyó, así, en uno de los primeros intentos de la Nueva Izquierda por dar contenido ideológico a las movilizaciones campesinas, pero partiendo del estudio de sus demandas básicas y formas de actuación.⁸⁶

Otro de los protagonistas de este proceso fue Héctor Béjar, representante del ELN, que —como ya se ha dicho— tenía planteamientos teóricos diferentes de los del MIR. Béjar no dudaba de que los campesinos fueran capaces de lograr sus objetivos por sí mismos; lo que cuestionaba era su capacidad para conseguir algo más grande, como una revolución⁸⁷ (sin embargo, no hay que olvidar que esta no era el fin principal de las luchas campesinas, sino de los guerrilleros). Actuó en Ayacucho, en una zona donde no había habido una organización campesina fuerte, y, según su testimonio, recibió mucho apoyo de los habitantes.⁸⁸

El MIR, por su lado, actuó mediante la columna «Pachacútec» en La Convención y, a pesar de que ahí los campesinos tenían experiencia sindical, De la Puente no tuvo la misma concepción que Béjar sobre las luchas de aquellos. Esto causó que los campesinos no apoyaran a este de la misma manera que al ELN en Ayacucho. Esta es otra prueba más del rechazo campesino a quienes pretendían imponerles una agenda política.

En suma, los campesinos de las zonas guerrilleras fueron utilizados por la izquierda radical como instrumentos para llevar a cabo la revolución, mas no como protagonistas del proceso. Por otro lado, antes de la llegada de los guerrilleros a la zona, el campo ya había sido organizado, en gran parte, por dirigentes de origen campesino que actuaron mediante asociaciones de acuerdo con intereses comunes. En ese sentido, se estaba desarrollando dentro del campesinado una conciencia como actor social sustentada en una lucha por solucionar problemas económicos y sociales

⁸⁵ Conversación con Blanco.

⁸⁶ Handelman, *Struggle in the Andes*, pp. 10-12.

⁸⁷ Entrevista a Héctor Béjar (14 de enero de 2008).

⁸⁸ *Ib.*

comunes. Dominados por el romanticismo y por una visión esquemática, los jóvenes seguidores de la Revolución cubana, no obstante, no tomaron en cuenta el desarrollo campesino ni su capacidad como actores políticos. Por ello, la interacción entre ambos grupos fue complicada y, en muchos casos, hubo un fuerte rechazo por parte de los campesinos.

GUERRILLEROS

Las acciones guerrilleras fueron producto de la conjunción de varios elementos: el romanticismo político derivado del éxito de la Revolución cubana, el influjo de las acciones e ideas del Che Guevara, algunos aspectos de la ideología aprista —debido sobre todo a los antecedentes políticos de algunos miembros del MIR— y, como factor central de este trabajo, la concepción que se tenía de las capacidades políticas del campesinado peruano. Como resultado de esta combinación, no se puede hablar de una ideología guerrillera común a la experiencia peruana ni de un cuerpo compacto de ideas, sino, más bien, de un conjunto de ideas dispersas que inspiraron a diversos jóvenes peruanos —y latinoamericanos— con ánimos revolucionarios.

Por otro lado, las guerrillas peruanas de 1965 no fueron resultado de la acción de un solo grupo ni de una operación conjunta entre varios. Se suele uniformizar este proceso al referirse a él con el apelativo generalizador de «guerrillas», pero, en realidad, se trató de dos agrupaciones independientes la una de la otra, que realizaron dos operaciones diferentes, cada una con un trasfondo ideológico propio y en zonas geográficas muy distintas. Ello no quiere decir, sin embargo, que en la práctica no hubiesen compartido ciertas ideas. Estos grupos fueron el MIR y el ELN, cuyos miembros provenían de organizaciones políticas opuestas en sus ideas. En efecto, los integrantes del MIR, comandados por Luis de la Puente, provenían del Partido Aprista Peruano, del cual se separaron para formar el APRA Rebelde primero y, más tarde, el MIR.⁸⁹ Por otro lado, el ELN, al mando de Héctor Béjar, estaba compuesto por ex

⁸⁹ Rénique afirma que el pasado aprista de los integrantes del MIR fue determinante en su pensamiento y métodos («De la traición aprista al gesto heroico»). Además, en la

miembros de la juventud del Partido Comunista Peruano (PCP) y habían recibido, desde un primer momento, entrenamiento militar en Cuba de acuerdo con la técnica del foquismo.⁹⁰ Si bien ambas agrupaciones habían roto con sus partidos de origen, Béjar señala que estos pasados ejercieron una influencia política, ya sea positiva o negativa, en la acción guerrillera, mientras autores como Rénique afirman que se pueden percibir antecedentes apristas en el pensamiento y comportamiento de miembros del MIR.⁹¹

Además de las diferencias ideológicas, las zonas escogidas por ambos grupos no tenían las mismas características, lo que refleja dos conceptos distintos sobre la lucha que se iba a emprender. El MIR actuó, entre otros lugares, en La Convención, zona que previamente había sido testigo de uno de los movimientos campesinos masivos más exitosos que habían ocurrido en el Perú, con un precedente de sindicalización campesina muy fuerte que había modificado la configuración de la tenencia de tierras.⁹² El ELN, en cambio, se asentó en Ayacucho, donde el campesinado no

entrevista realizada a Béjar, este afirmó que el ELN y el MIR representaban dos «culturas» políticas diferentes.

⁹⁰ Entrevista a Béjar. Esta versión concuerda con el estudio de Jon Lee Anderson, quien señala que el ELN era efectivamente un grupo entrenado por los cubanos (*Che Guevara*, p. 556).

⁹¹ Hay un debate en la historiografía sobre la influencia aprista en el MIR. Rénique, por ejemplo, señala que este grupo contaba con líderes provinciales y bases populares. Dice que, antes de infiltrarse en las zonas guerrilleras, se habían asegurado vínculos políticos y el respaldo de las masas, además de que le daba mucha importancia a la existencia y comandancia del partido. Ello contrasta con lo que opinan otros autores como Ricardo Letts, quien afirma que ya desde la creación del APRA Rebelde, De la Puente y sus seguidores levantaban las banderas del marxismo y el fidelismo, y que, en 1962, cuando se transforma en el MIR, se reprodujeron al pie de la letra las consignas de Cuba (*La izquierda peruana*, pp. 31-32). Jorge Castañeda también es de esta opinión: afirma que el grupo de De la Puente era el más típicamente castrista de los movimientos desatados a mediados de los años sesenta en el Perú (*La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*. México: Alfaguara, 1997, p. 405).

⁹² Entrevista a Béjar; Handelman, *Struggle in the Andes*, pp. 20 y 34; Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, pp. 240-249.

estaba organizado y «no se había cambiado el sistema feudal», como afirma Béjar.⁹³

Por todo ello, vale la pena reiterar que, aunque se puede tratar de delinear algunos puntos o ideas compartidas, no se puede hablar de una ideología guerrillera común. Debido a que fue una agrupación más grande y a que ha sido más estudiada, este trabajo se concentra principalmente en el MIR de Luis de la Puente. Este líder incurrió en ciertas contradicciones que compartían también otros miembros de su agrupación, lo que se desprende del análisis de sus testimonios. Dichas contrariedades en su discurso son en parte explicables por el contexto nacional de ese momento más que por características personales, ya que varios testimonios coinciden en sus afirmaciones sobre la táctica adoptada y sobre su visión del papel del campesinado en la revolución.

Las condiciones políticas nacionales, al momento de iniciar las acciones en junio de 1965, correspondían a las de un régimen democrático que estaba llevando a cabo reformas en el campo de manera lenta y limitada, debido a que tenía minoría en el Congreso.⁹⁴ Mientras tanto, en los Andes los levantamientos campesinos no habían cesado, aunque habían disminuido ligeramente. Los campesinos aguardaban por algunas reformas, pues ya habían pasado por un periodo de negociaciones con un gobierno que aún gozaba de popularidad.⁹⁵ Blanco y otros dirigentes campesinos habían sido detenidos, lo que ocasionó el debilitamiento relativo de los sindicatos agrarios. Sin embargo, ya había quedado demostrado que la vía elegida por ellos funcionaba. En este contexto, De la Puente afirmó que el MIR estaba «desencadenando» un proceso histórico basándose en las fuerzas populares, y que «la burguesía que el presidente Belaúnde representa tiene contradicciones con la oligarquía feudal-burguesa y con el imperialismo, pero se inclina vergonzosamente ante ellos, porque teme más al pueblo y a sus fuerzas gigantescas que en cualquier momento se

⁹³ Entrevista a Béjar.

⁹⁴ Kuczynski, Pedro Pablo. *Democracia bajo presión económica. El primer gobierno de Belaúnde*. Lima: Ediciones Treintatrés, Mosca Azul Editores, 1980, pp. 82-83.

⁹⁵ *Ib.*, pp. 80-81.

pueden desencadenar». ⁹⁶ De la Puente pensaba que era en ese momento, y debido a que el MIR había empezado la lucha, que la fuerza del pueblo se podía empezar a armar, sin hacer referencia alguna a ejemplos de lucha en el pasado inmediato, como las movilizaciones campesinas previas.

Factores esenciales que necesariamente aparecen en un análisis de las ideas de los guerrilleros (y son elementos compartidos por los dos grupos) son el excesivo romanticismo y el voluntarismo de ir a la lucha, que se desprenden del éxito de la Revolución cubana y que ocasionaron un sesgo en relación con el método y la línea de acción que debían seguir los guerrilleros para lograr sus objetivos en el Perú. Por ejemplo, no se tomaron en cuenta algunos factores que diferenciaban a Cuba de nuestro país, como la extensión territorial, las características geográficas y los tipos de campesinado (condiciones de trabajo, historia, organización interna). Tampoco se analizaron las condiciones políticas que existían en el momento de iniciar la guerrilla (dictadura o democracia), el estado de las capacidades políticas de los campesinos o la relación de estos con el gobierno, entre otros aspectos. El sesgo romántico como parte de esta experiencia guerrillera se aprecia claramente en los escritos dejados por los mismos protagonistas, como Béjar ⁹⁷ o De la Puente ⁹⁸. Declaraciones como la siguiente son un síntoma de dicho sesgo:

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria es algo completamente nuevo dentro de la izquierda peruana [...] porque nuestra dirección es joven, incontaminada, decidida y consecuente, y además, porque hemos abandonado los métodos clásicos que han desprestigiado y desintegrado a distintos partidos de izquierda. ⁹⁹

Esta cita revela que la prioridad estaba puesta en la acción y no en la teoría o el discurso; aparecen claramente más factores sentimentales y subjetivos que ideológicos. Sobre este punto, Béjar dice que los guerrilleros reivindicaban «el valor de la acción directa, el sacar la cara frente al

⁹⁶ «Entrevista a De La Puente Uceda». *Caretas*. 25 de junio-6 de julio de 1965, pp. 10-11.

⁹⁷ Béjar, *Las guerrillas de 1965*.

⁹⁸ De la Puente, «El camino de Fidel». Discurso en la plaza San Martín.

⁹⁹ «Entrevista a De la Puente Uceda», p. 10

enemigo, el valor heroico de romper los fuegos contra la dominación». ¹⁰⁰ Se resalta, pues, la referencia al valor heroico, el elemento principal del romanticismo, derivado del éxito de Cuba y de la fama adquirida por sus protagonistas. Como señala el mismo Béjar, aquellos jóvenes se encontraban «profundamente influidos por la mística, el ejemplo y las posiciones ideológicas y políticas de la Cuba revolucionaria de esos años». ¹⁰¹

Por otro lado, los planteamientos difundidos por el Che Guevara juegan un papel trascendental dentro del estudio de las ideas en torno a la experiencia guerrillera en el Perú, los mismos que fueron discutidos por Luis de la Puente durante su primera visita a Cuba en 1959, cuando se entrevistó con el Che gracias a la mediación de Ricardo Napurí. ¹⁰² Durante este primer encuentro, intercambiaron diversas ideas sobre la forma en que se debía realizar la revolución en nuestro país. De la Puente —gran conocedor de la situación del campesinado y el agro en el Perú, ¹⁰³ y de la lucha por la tierra— expuso la particularidad del caso peruano, que difería con lo que el Che decía de los campesinos. ¹⁰⁴ Resulta útil saber que en este primer momento aún no existía el MIR, pero De la Puente ya se había separado del APRA; todavía no era guerrillero, pero mostraba profunda admiración por la Revolución cubana y sus dirigentes, ¹⁰⁵ además de dar mucha importancia al tema de la organización campesina, ¹⁰⁶ como señaló un testigo de la conversación. ¹⁰⁷

¹⁰⁰ Béjar, *Las guerrillas de 1965*, p. 17.

¹⁰¹ *Ib.*, p. 25.

¹⁰² Entrevista a Napurí. Este es un político peruano-argentino que viajó a Cuba y estuvo muy cerca del Che inmediatamente después de su entrada en La Habana. Sobre este encuentro también habla Anderson (*Che Guevara*, p. 168).

¹⁰³ Entrevista a Napurí.

¹⁰⁴ El Che afirmaba lo siguiente: «el campesino es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria» («Guerra de guerrillas», p. 357).

¹⁰⁵ De la Puente, Luis. «Nuestra posición frente al régimen». En <<http://www.ildepu.tk>>.

¹⁰⁶ De la Puente, Luis. «El camino de la revolución es el único camino que queda a nuestro pueblo». En <<http://www.ildepu.tk>>.

¹⁰⁷ Entrevista a Napurí.

En 1965, se iniciaron las acciones guerrilleras del MIR, pero —como señala Jorge Castañeda— estas no concordaron con lo que se había planteado en un inicio, ya que su acción fue típicamente castrista.¹⁰⁸ Esto constituyó una contradicción con la propuesta de hacer algo diferente en el Perú debido a la situación campesina dada en los años anteriores. En 1964, De la Puente escribió el texto «Nuestra posición frente a la revolución peruana», donde expuso su visión de cómo ella debía llevarse a cabo:

Además de ser, desde el punto de vista social y económico, el aspecto más débil del sistema, además de ser el más vulnerable desde el punto de vista de la presencia misma del Poder, el campo es el escenario natural de una estrategia y una táctica que permiten enfrentarse a las fuerzas represivas e ir destruyéndolas poco a poco, eludiendo a la vez todo choque frontal con el grueso aplastante de sus efectivos. El campo es el escenario natural de la guerra de guerrillas.¹⁰⁹

Estas palabras fueron escritas, evidentemente, luego de la conversación con el Che y tras haber escrito una tesis sobre la importancia de la organización campesina. Entonces, en los cinco años transcurridos entre 1959 y 1964, sucedió algo que lo hizo cambiar de parecer sobre el camino que debía seguir la revolución. Había una contradicción ideológica porque la táctica escogida suele reflejar las ideas y concepciones con las que se parte a la lucha: en este caso, el método foquista aplicado en 1965 era contrario al trabajo político con las masas que se propuso en un inicio. En realidad, la filiación política e ideológica del MIR es objeto de mucho debate dentro de la historiografía sobre las guerrillas peruanas.¹¹⁰ Esta

¹⁰⁸ Castañeda, *La vida en rojo*, p. 405.

¹⁰⁹ De la Puente, Luis. «Nuestra posición frente a la revolución peruana». En <<http://www.marxists.org/espanol/delapunte/1964/posicion/02.htm>>

¹¹⁰ Por ejemplo, Rénique señala que De la Puente se encontraba influenciado por los principios apristas. Por su parte, Castañeda dice, en *La vida en rojo*, que se trataba del grupo más típicamente castrista. Béjar, por otro lado, en *Perú 1965: una experiencia libertadora en América* (México: Siglo XXI Editores, 1969), asegura que De la Puente le daba mucha importancia al partido y al protagonismo en la lucha, lo que se confirma con lo dicho por Anderson sobre la creencia de los miristas en construir una base social y organizacional en el Perú antes del inicio de la guerra, según testimonio de Ricardo

agrupación, a diferencia del ELN, era una mezcla de ideas inspiradas en la Revolución cubana y su principal difusor, el Che Guevara; de la concepción de los guerrilleros sobre las acciones campesinas; y del origen aprista de sus miembros. En cambio, el ELN sí era un grupo foquista ortodoxo preparado por los cubanos, y sus miembros desde un inicio estuvieron directamente entrenados por el Che y su vanguardia para expandir la revolución.¹¹¹

EL PROYECTO DEL CHE Y EL ELN

Ernesto Guevara realizó un esfuerzo por teorizar la guerra de guerrillas, una forma de lucha muy antigua en la historia de la humanidad, para agregarle algunos aportes provenientes de su experiencia cubana. Esta teoría revolucionaria se denominó *foquismo*. En su artículo «Guerra de guerrillas: un método», el Che afirma que el primer paso de una revolución debe ser la aparición del foco.¹¹² A partir de él es que se debe ir formando el ejército popular y desatarse el movimiento de masas. Régis Debray, quien ayudó a teorizar esta táctica, también afirma que «primero, se va de lo más pequeño a lo más grande»;¹¹³ lo más pequeño es el foco y lo más grande, la revolución social. Sumado a este planteamiento, Guevara cree que el campesinado es una clase que necesita de la ayuda de una vanguardia intelectual, sin la cual no es capaz de lanzarse a la lucha.¹¹⁴

Las ideas planteadas por el Che se basaban en sus conocimientos sobre la situación cubana, que era la única experiencia directa que tenía hasta el momento de escribir el artículo (1963). Como ha señalado Eric Wolf, la realidad cubana que conocía Guevara contaba con un tipo de poblador del campo totalmente diferente del peruano, ya que se trataba de

Gadea. Por otra parte, en el folleto sobre el MIR hecho por el SINAMOS, se dice que De la Puente creía que el partido era menos importante y posterior a la lucha, versión que concuerda con la de Napurí.

¹¹¹ Entrevista a Béjar. Esta versión concuerda con la de Anderson en *Che Guevara*, p. 556.

¹¹² Guevara, «Guerra de guerrillas», p. 355.

¹¹³ Debray, *¿Revolución en la Revolución?*, p. 69.

¹¹⁴ Guevara, «Guerra de guerrillas», p. 357.

un proletariado rural más que de un campesinado, además de no estar organizado.¹¹⁵ En ese sentido, y tomando en cuenta las circunstancias políticas y sociales dadas en esos años, las ideas guevaristas no eran aplicables al Perú. La teoría foquista planteada por el Che no encajaba en una realidad donde ya se habían establecido movilizaciones masivas dirigidas por los mismos campesinos, organizadas mediante formas sindicales con un interés económico común: la recuperación de la propiedad de la tierra.¹¹⁶ Según la lógica guevarista, el foco es un pequeño núcleo que crea las condiciones para el levantamiento de las masas, criterio táctico que no es aplicable a un proceso político que esté ya iniciado a partir de la movilización de las masas, como había ocurrido en el Perú.

De esta manera, el dogmatismo de los planteamientos del Che fue uno de los factores principales que contribuyeron al desarrollo de una visión esquemática, manipulada por un fuerte componente romántico, entre los guerrilleros latinoamericanos y peruanos. Por ejemplo, en «Cuba: ¿caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», Guevara sostiene que si bien intervinieron ciertas condiciones particulares en el desarrollo de la lucha guerrillera en ese país, eso no es una excusa ni debe ser un freno para que aparezcan otros movimientos de ese tipo en el resto de países latinoamericanos.¹¹⁷ Asimismo, apunta que «nadie podría afirmar que en Cuba había condiciones político-sociales totalmente diferentes a las de otros países de América y que precisamente por esa diferencia, se hizo la revolución».¹¹⁸ No obstante, el hecho de que se viviese en un régimen dictatorial como el de Fulgencio Batista o en uno democrático como el de Fernando Belaúnde sí es una diferencia crucial entre ambos casos, en el sentido de que cada uno de esos regímenes políticos causa

¹¹⁵ Wolf, Eric. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. New York: Harper Torchbooks, 1973, p. 257.

¹¹⁶ El curso de los movimientos campesinos a lo largo del siglo XX es estudiado por Kapsoli, *Los movimientos campesinos*; Quijano, *Problema agrario*; Flores Galindo, *Buscando un Inca*; y Gibaja, *Movimiento campesino peruano*.

¹¹⁷ Guevara, Ernesto. «Cuba: ¿caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?». En *Obras completas*, p. 203.

¹¹⁸ *Ib.*, p. 204.

efectos diferentes en la reacción popular y permite o impide ciertas vías de expresión a las masas.

Entonces, la creencia en la no excepcionalidad del caso cubano era de discutible aplicación al Perú, debido a que la existencia de un movimiento masivo, nacido del pueblo mismo, no formaba parte, en principio, de los presupuestos guevaristas sobre el foquismo.¹¹⁹ Por el contrario, nuestro país presentaba un panorama opuesto al cubano, donde el campesinado no estaba previamente organizado y sentía la represión de un gobierno manejado por un dictador unánimemente repudiado por su pueblo.¹²⁰

Es en este asunto donde Luis de la Puente y Ernesto Guevara discreparon en un inicio. Según Napurí, quien estuvo presente en el encuentro, era claro que De la Puente «desarmaba» al Che con sus conocimientos sobre el agro peruano. El futuro líder del MIR planteó la existencia de «organizaciones campesinas concretas» y la necesidad de «contar con lo que construyeron los campesinos»¹²¹ para llevar a cabo la revolución en el Perú. De la Puente había escrito sobre el agro peruano a partir de una investigación jurídica para obtener el grado de bachiller en Derecho en la Universidad de Trujillo.¹²² Para él era una necesidad el contar con la experiencia previa de tomas de tierras y movilizaciones masivas para llevar a cabo una revolución. En este momento, el pensamiento de quien habría de ser uno de los principales líderes guerrilleros peruanos no se caracterizaba por su romanticismo político.

Napurí asegura que fue debido a este encuentro que Guevara decidió posteriormente matizar la idea de un foco puro para aplicarla al caso peruano y que apostó por que los rebeldes de nuestro país probaran un nuevo método. Incluso acordó un encuentro entre De la Puente y Blanco, quien ya estaba realizando actividades sindicales con los campesinos de

¹¹⁹ Estos principios son mencionados a lo largo de todo el artículo «Guerra de guerrillas».

¹²⁰ Wolf, *Peasant Wars*; Skidmore, Thomas. *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1996, pp. 289-293.

¹²¹ Entrevista a Napurí.

¹²² De la Puente, Luis. *La reforma del agro peruano*. Lima: Ediciones Ensayos Sociales, 1966.

La Convención. Sin embargo, a pesar de que se produjo el encuentro, nunca se llegó a ningún consenso.

La discusión sobre el método a emplear se produjo durante los primeros encuentros entre el Che y De la Puente, entre 1959 y 1962, año en que se creó el MIR. Pero en 1964, el guerrillero trujillano planteó el inicio de un foco «a la cubana», lo que ocasionó la escisión de la agrupación y la partida de varios miembros que proponían la formación de un partido,¹²³ entre ellos Napurí, quien luego fue uno de los fundadores de Vanguardia Revolucionaria en 1965.

Por otra parte, a pesar de que aceptó que el MIR transitara por otro camino, que tomaba en cuenta el movimiento campesino, Guevara nunca abortó su proyecto foquista y de irradiación de la Revolución cubana. Por ello, paralelamente preparó al ELN, a cargo de Héctor Béjar, quien sí siguió los planteamientos del foquismo al pie de la letra, inspirándose no solo en Cuba, sino también en Vietnam.¹²⁴ Este grupo fue entrenado por la vanguardia guerrillera que actuó con el Che en la Sierra Maestra. Además, según el mismo Béjar, desde un principio sus jóvenes integrantes viajaron a Cuba para recibir entrenamiento militar¹²⁵ y no para discutir las ideas de Guevara.

LUIS DE LA PUENTE Y EL MIR

En junio de 1965, se iniciaron las acciones guerrilleras en la selva del departamento de Junín por una columna del MIR llamada «Túpac Amaru», que era dirigida por Guillermo Lobatón. Inmediatamente, la columna «Pachacútec», comandada por el mismo Luis de la Puente, empezó su accionar en el valle de La Convención, en la selva del Cuzco, la misma localidad en la que dos años atrás había actuado Hugo Blanco. De la Puente y su columna se instalaron en Mesa Pelada, una montaña inhóspita desde la que intentaron difundir la revolución a toda la zona.

¹²³ Entrevista a Napurí.

¹²⁴ Entrevista a Béjar; Guevara, Ernesto. «Crear dos, tres Vietnam». En *Obras completas*, pp. 7-34.

¹²⁵ Entrevista a Béjar.

El inicio de las acciones por el MIR muestra una profunda contradicción con su planteamiento original, ya que lo hizo mediante la táctica foquista, rechazada con anterioridad porque no incluía el esfuerzo previo de los campesinos que, en ese momento, aunque más débiles, seguían alentando los levantamientos. En un principio, De la Puente propuso una lucha basada en los sindicatos campesinos, que contaría con la colaboración de sus dirigentes. Con ello demostraba ser conciente de la importancia y trascendencia que tenía dicho movimiento, nacido en el campesinado, ya que la mayoría de sus dirigentes provenía de ese sector social. Algunos de ellos tenían experiencia en la lucha urbana al lado de la clase proletaria; otros eran de origen urbano, pero conocían bien el mundo campesino o, en todo caso, tenían mucho contacto con él,¹²⁶ como fue el caso de Blanco.

Sin embargo, la inconsistencia de esta primera propuesta de De la Puente se muestra en uno de los episodios previos al inicio de la lucha armada, en octubre de 1962, cuando se entrevistó con Blanco a instancias del Che: no llegaron a ningún acuerdo,¹²⁷ a pesar de que el guerrillero trujillano, en principio, proponía algo muy parecido a lo que el combatiente de filiación trotskista (cuya táctica no era foquista) estaba llevando a cabo en la misma zona en la que pocos años después se instalaría el MIR.¹²⁸ A partir de este hecho, se puede apreciar el grado de convencimiento que tenía De la Puente con respecto a su primera posición: trabajar con organizaciones campesinas, proponiendo, así, una vía distinta en el caso peruano, que era lo que Blanco hacía. A su turno, la falta de coherencia de las posiciones de los guerrilleros de la época se hace evidente en la primera acción del ELN, estrictamente foquista. Según Béjar, esta operación, realizada entre enero y junio de 1963, aquella en la que murió el poeta Javier Heraud, estaba destinada en teoría a llevar apoyo armado a Blanco en La Convención.¹²⁹ Pero el ELN fue una agrupación con bases, procedencias y planteamientos

¹²⁶ Gibaja, *Movimiento campesino*, p. 21.

¹²⁷ Entrevista a Napurí; y conversación con Blanco.

¹²⁸ Ib.

¹²⁹ Entrevista a Béjar; Anderson (*Che Guevara*, p. 556) señala que se determinó que

totalmente diferentes de los del MIR: estaba vinculado a Cuba tanto en su rigidez foquista como en su entrenamiento militar y, por lo tanto, no pensaba en trabajar con organizaciones sindicales de ningún tipo, sino en seguir los lineamientos guevaristas.¹³⁰ Por ello, el apoyo a Blanco no era más que una opción, porque ya no era ni remotamente parecido a lo que proponía la teoría foquista.

Volviendo a De la Puente Uceda, este entonces le daba importancia, en un principio, a la actuación política campesina y respetaba a su dirigencia. Sin embargo, su posterior conducta indica que se menospreciaron las capacidades del campesinado como actor político, ya que llevó al valle de La Convención y Lares una dirigencia externa que no tenía procedencia campesina; además, no incluyó en su estrategia a las organizaciones campesinas preexistentes, sino que le dio protagonismo al MIR dentro de la lucha.¹³¹ En el valle del Mantaro, por ejemplo, donde actuó la columna «Túpac Amaru» al mando de Guillermo Lobatón, los campesinos no comprendían cuál era su función dentro de la organización guerrillera y su nivel de participación era bastante superficial.¹³²

Además de demostrar con sus actos que no se intentó trabajar con la organización previamente establecida por un gran sector social que ya había iniciado una marcha por sus propios medios, De la Puente afirmó, en uno de sus textos, que el campesinado era «el aspecto más débil del sistema» y que había que acudir en su ayuda.¹³³ Es decir, no confiaba realmente en las capacidades políticas de los campesinos para realizar cambios por sí mismos e hizo un análisis errado de dicha situación al momento de iniciar la guerra de guerrillas.

el ELN iniciase acciones en donde Blanco estaba actuando, pues este tenía orden de captura.

¹³⁰ Esta afirmación concuerda con lo señalado por Jorge Castañeda en *La vida en rojo*, pp. 406-407, y con lo sostenido por Béjar tanto en su libro *Perú 1965* como en la entrevista concedida para este estudio.

¹³¹ Béjar, *Perú 1965*, pp. 51, 57 y 77.

¹³² Guardia, *Proceso a campesinos*, cap. IV.

¹³³ De la Puente, «Nuestra posición frente a la revolución peruana».

Así, uno de los factores causantes del abandono de sus primeros planteamientos no fue solo la subestimación del potencial político del campesinado, sino también el romanticismo que lo llevó a apostar, siguiendo el pensamiento del Che Guevara, por el modelo foquista ortodoxo importado a La Convención, en lugar de ejecutar un plan adaptado a este contexto social y político, previo análisis de las circunstancias particulares.

El esquema ideológico de De la Puente estuvo inspirado en la Revolución cubana,¹³⁴ en las ideas del Che Guevara sobre la guerrilla,¹³⁵ en sus concepciones sobre la situación del campo en el Perú y en la influencia que en él tuvo el APRA (esta última afirmación se desprende del análisis de su declaración sobre la trayectoria de lucha del MIR desde antes de que existiera como agrupación política, cuando él todavía era miembro del APRA; consideraba que los líderes de este partido habían traicionado sus principios originales).¹³⁶ Así, se puede afirmar que De la Puente tuvo un ideario derivado de distintas procedencias que no necesariamente resultaron ser compatibles. Para él, la revolución debía darse en el campo y producirse con la creación de un ejército popular que llegara al poder (no siendo este el objetivo trazado por los campesinos) mediante la lucha armada y no por elecciones o políticas democráticas.¹³⁷

Hay autores, como Rénique, que sostienen que el heroísmo de De la Puente y su vocación por el sacrificio provienen de su pasado aprista.¹³⁸ No obstante, la inspiración de la Revolución cubana también contiene un alto componente romántico y heroico que el mismo Béjar (seguidor del foquismo puro) reconoce como uno de los elementos principales de la experiencia guerrillera de 1965. No se puede determinar si ese aspecto proviene exclusivamente de uno o de otro lado. Sostener que De la Puente nunca abandonó las ideas apristas¹³⁹ es cuestionable, puesto

¹³⁴ De la Puente, «El camino de Fidel». Discurso en la plaza San Martín.

¹³⁵ Ib.

¹³⁶ «Entrevista a De la Puente Uceda», p. 10.

¹³⁷ Ib., loc. cit.

¹³⁸ Rénique, «De la traición aprista al gesto heroico».

¹³⁹ Ib.; Entrevista a Béjar.

que dentro de los planteamientos iniciales del APRA el foquismo nunca estuvo presente; por el contrario, el aprismo de entonces insistía en la construcción de un partido de base popular.

INTERACCIÓN CON LOS CAMPESINOS

En este tema se presenta la mayor cantidad de diferencias entre el MIR y el ELN. Béjar afirma que el hecho de que ambas agrupaciones tuviesen dos intenciones e ideas diferentes frente al campesinado se debía a que cada una partía de una «cultura» política distinta.¹⁴⁰ Según el líder del ELN, De la Puente y sus seguidores trataban de imitar a Haya de la Torre, que había armado células del APRA en diferentes países, ya que el MIR buscó sembrar bases del partido entre los campesinos a escala nacional. Los hechos evidencian, sin embargo, que no tuvieron éxito: hay testimonios —como el del ex dirigente campesino que fue entrevistado para este trabajo y que participó en las acciones en el Cuzco— y estudios —como el de Timothy Wickham— que demuestran que el campesinado apoyó muy poco a las guerrillas.

En el caso del MIR, la relación entre guerrilleros y campesinos se caracterizó básicamente en que la dirigencia de los primeros daba órdenes y directivas a los segundos, mientras estos se limitaban a colaborar principalmente mediante el abastecimiento de alimentos:¹⁴¹ muy pocos dirigentes campesinos provenientes del sindicalismo¹⁴² agrario formaron parte del mando guerrillero. Según el testimonio del ex dirigente de La Convención,¹⁴³ los campesinos miraban con desconfianza al grupo

¹⁴⁰ Entrevista a Béjar.

¹⁴¹ Guardia, *Proceso a campesinos*, p. 26.

¹⁴² Marino Regini señala que el sindicalismo se puede definir como una «acción colectiva para proteger y mejorar el nivel de vida propio por parte de individuos que venden su fuerza de trabajo» y que representa «una fuerza de cambio de toda la sociedad». Además, dice que «canaliza al mismo tiempo la participación social y política de amplias masas, contribuyendo así a integrarlas en la sociedad» (Bobbio, *Diccionario de política*, p. 1446).

¹⁴³ Como se ha dicho, el entrevistado prefirió permanecer anónimo. Fue dirigente campesino en La Convención antes de la llegada de la guerrilla a esa zona, versión corroborada

guerrillero, cuyos principales líderes procedían de las ciudades y pertenecían a los círculos profesionales e intelectuales de la clase media.¹⁴⁴ Esto se desprende de la doctrina guevarista: según ella, es una vanguardia intelectual la que debe tomar la batuta de la revolución. La forma de llevar a cabo sus acciones demostró que abandonaron los planteamientos sobre la importancia de las organizaciones campesinas para pasar a constituir una dirigencia extraña y «artificial» al medio, como señala Blanco.¹⁴⁵ Los campesinos cumplieron un papel instrumental en la revolución, pero no fueron actores protagónicos, como lo habían sido algunos años atrás con las movilizaciones masivas y tomas de tierras, manifestación del fortalecimiento del sindicalismo en el campo.

El caso del ELN es diferente al del MIR. Como se ha señalado, los miembros de aquel viajaron a Cuba para recibir entrenamiento guerrillero, por lo que desde un principio estuvieron involucrados en la vía foquista. No tuvieron, como en el caso de De la Puente, una discusión teórica sobre cómo llevar a cabo la revolución ni eran expertos en el tema agrario; los miembros de esta agrupación concordaron desde un primer momento con los planteamientos del Che Guevara. Esto fue claramente una respuesta a la forma de hacer política del PCP, el cual, aunque había respaldado la Revolución cubana,¹⁴⁶ negó su apoyo a las guerrillas peruanas¹⁴⁷ y a las actividades anteriores de la Nueva Izquierda, como la acción de Blanco en La Convención.¹⁴⁸ Como afirma Béjar, los miembros del ELN estaban desencantados de la «politiquería» y lo que buscaban era la acción.

Además, a juzgar por la zona escogida, Ayacucho, donde no había existido un gran movimiento campesino como en Junín o el Cuzco, se puede señalar que la estrategia aplicada con respecto al campesinado era

por el diario *El Sol* del Cuzco. Según cuenta él mismo, conoció a De la Puente en 1962 cuando visitó esa provincia cuzqueña. Tras ello, se volvió miembro del MIR.

¹⁴⁴ *Las guerrillas en el Perú*, p. 47.

¹⁴⁵ Blanco, *Tierra o muerte*, p. 61.

¹⁴⁶ *Unidad*, 26 de julio de 1962; 25 de mayo de 1964.

¹⁴⁷ *Unidad*, 1 de julio de 1965.

¹⁴⁸ *Unidad*, 15 de mayo de 1962. p. 5.

diferente de la del MIR. Según Béjar, esta consistía en armar un ejército campesino donde existiese una gran opresión y los campesinos estuviesen imposibilitados de organizarse por su cuenta, como la comunidad de Chungui, que fue el lugar escogido para empezar el foco. Dice Béjar que ahí «había un sistema de hacienda intacto, en Cusco ya no. No había presencia militar y además teníamos amigos». ¹⁴⁹ Es decir, se trataría de una elección de la zona basada en motivos estratégicos.

Para cuando se iniciaron las acciones guerrilleras a cargo del MIR en los departamentos del Cuzco y Junín, el campesinado ya había llevado a cabo una lucha política para obtener ciertos derechos que estaban camino a ser concedidos, al menos en teoría, puesto que se había establecido un diálogo entre los dirigentes campesinos y los representantes del gobierno. El resultado de estas negociaciones fue la disminución de las huelgas y de las tomas de tierras. Así, el inicio de las acciones guerrilleras coincide con un momento en que los campesinos estaban teniendo acceso a la arena política y se estaban convirtiendo en actores más visibles. La cobertura de los principales diarios del país durante 1962 y 1963 refleja esta presencia. ¹⁵⁰ Dicha situación, además, generó temor en las clases altas, que vieron en las movilizaciones una amenaza real a sus intereses. Todo esto indica que los campesinos adquirieron importancia y presencia en la política nacional gracias a su propia lucha.

La explicación más lógica para la subestimación de los campesinos por parte de los miembros del MIR es la existencia de una concepción de aquellos como actores políticos secundarios. Esto provocó una falta de compenetración que se comprueba en la ausencia de apoyo campesino a su organización. Si el campesinado hubiese sido un grupo necesitado de asistencia externa, esto se hubiera manifestado en un mayor apoyo a la causa guerrillera.

¹⁴⁹ Entrevista a Béjar.

¹⁵⁰ *La Prensa*, septiembre de 1962 y julio y septiembre de 1963; *El Comercio*, mayo de 1963; y *Expreso*, septiembre, noviembre y diciembre de 1962, y julio y septiembre de 1963. No se han consignado las fechas exactas porque son varios los casos de tomas de tierras los tratados en estos periódicos. Como durante estos meses ocurrían casi a diario, se ha decidido hacer una evaluación general de las noticias más que detenerse en cada hecho.

Definitivamente, los guerrilleros descuidaron el análisis de la situación nacional. Sin tener en cuenta las particularidades geográficas, creyeron que era posible descontextualizar lo ocurrido en Cuba y aplicarlo en el Perú. Al hacer constantes referencias al caso caribeño y al afirmar que fue dicho ejemplo el que los impulsó a tomar el camino revolucionario, los escritos de los principales guerrilleros como De la Puente y Béjar revelan esta concepción deslocalizada de la revolución, independiente de las condiciones particulares de cada lugar.

Las palabras de De la Puente en el discurso que pronunció en la plaza San Martín en 1964 revelan esta falta de reflexión ante las diferencias coyunturales y contextuales: «la experiencia de América Latina en estos últimos tiempos nos está diciendo con toda claridad cuál es el camino. Miren ustedes Cuba, la Cuba de Fidel ha demostrado que es posible hacer la revolución auténtica, que es posible comenzar la gran revolución latinoamericana a 90 millas de las costas norteamericanas».¹⁵¹ Esta inconciencia es más clara si tomamos en cuenta que el mismo Che había dicho en sus escritos que las particularidades del caso de Cuba no debían influir en el desarrollo de la revolución en otros países. Deslumbrados ideológicamente por el éxito cubano, ciegos por el respeto ortodoxo a las ideas guevaristas, los guerrilleros no se detuvieron a comprender adecuadamente lo que estaba ocurriendo con la población de los Andes en ese preciso momento.

CONCLUSIONES

Luego del análisis de las principales ideas que rodearon la experiencia guerrillera de los años sesenta, se puede concluir que entre los jóvenes seguidores de la Revolución cubana no existió una ideología entendida como un cuerpo compacto, sino un conjunto combinado de ideas de diferentes fuentes pero con aspectos comunes. Dichas ideas, dentro de las cuales había algunas consideraciones de orden político como la supremacía de la acción sobre los discursos y el seguimiento de los planteamientos foquistas, estuvieron acompañadas también por ciertas

¹⁵¹ De la Puente, «El camino de Fidel». Discurso en la plaza San Martín».

concepciones y factores subjetivos: una subestimación de las capacidades políticas del campesinado producto de una visión paternalista y un fuerte ideal romántico que condujo a los guerrilleros al dogmatismo.

Las diferencias entre el MIR y el ELN, fuera del contraste de ambos con lo realizado por Hugo Blanco en La Convención —quien ha pasado a la historia como «guerrillero» sin haberlo sido—, exponen la heterogeneidad del episodio guerrillero peruano. Ambas agrupaciones basaban su táctica y su elección del método en los mismos hechos: la Revolución cubana y las ideas del Che Guevara. Sin embargo, ellos mismos se consideraban provenientes de dos «culturas» diferentes y nunca trataron siquiera, como afirmó Béjar, de tener algún contacto para coordinar acciones.¹⁵²

Además, analizando el accionar y las ideas de los protagonistas de los hechos, se puede reconocer el tipo de concepción que tenían los guerrilleros del campesinado. En este punto, hay que decir que los dos grupos tuvieron apreciaciones semejantes sobre la incapacidad del campesinado para hacer la revolución, las que coincidieron con que sus orígenes sociales fueran igualmente similares: ambas agrupaciones estaban compuestas por miembros de la clase media urbana y casi no tuvieron líderes de origen campesino, lo que se manifestó en sus acciones y discursos. Los diversos testimonios recolectados para este trabajo confirman lo escrito en los textos de los líderes y resultan indicadores de las razones que estaban detrás de la elección del método guerrillero.

La situación política y social del campo peruano durante esos años estuvo marcada por una lucha por la tierra protagonizada por los mismos campesinos, con dirigentes y objetivos propios, años antes de la llegada de las noticias provenientes de la isla caribeña, su revolución y sus héroes. Durante estas luchas, el campesinado adquirió determinación como actor político y desafió al sistema existente. Dicha realidad y sus características no fueron analizadas debidamente por los guerrilleros, quienes optaron por aplicar ideas importadas del contexto cubano que fueron difundidas por el Che Guevara y que se materializaron en una táctica que no correspondía a la sindical campesina que ya estaba en marcha, la cual se basaba

¹⁵² Entrevista a Béjar.

en la acción de masas, mas no en la dirigencia de pequeños grupos con líderes externos que trabajaban desde la clandestinidad.

Paradójicamente, Luis de la Puente Uceda, uno de los principales líderes guerrilleros, había planteado previamente al inicio de la lucha armada la existencia y particularidad de dicha situación en el campo peruano, pero sus ideas fueron descartadas al momento de iniciar las acciones en las zonas escogidas. Esta afirmación se puede hacer luego de analizar y contraponer los diferentes testimonios de ex combatientes del MIR con la información vertida en la prensa y los escritos dejados por los protagonistas.

El efecto fue una interacción complicada entre guerrilleros y campesinos que culminó con el fracaso, en cuestión de meses, de las guerrillas peruanas, derrotadas por el ejército debido, en parte, a la falta de apoyo de las masas. La causa de ello fue que los revolucionarios no tomaron en cuenta la fortaleza de la organización campesina y su acción propia que, pese a encontrarse momentáneamente desintegrada en el año en que se llevaron a cabo las acciones guerrilleras, significaba la consolidación de una conciencia que se estaba formando en el campo. Los campesinos no necesitaban de una dirigencia externa al medio, y lo demostraron con el poco apoyo que brindaron en aquellos lugares donde previamente sus organizaciones habían cosechado victorias por sus propios medios, como en La Convención. Tampoco estaban dispuestos a participar activamente en sindicatos formados por guerrilleros, los cuales perseguían los intereses de estos y no los de los campesinos, como ocurrió en Piura.

Las guerrillas peruanas de 1965 constituyen uno de los primeros esfuerzos de insurrección armada concentrada en el campo por parte de la izquierda en el Perú. Esto marcó el punto fundacional de un proceso de radicalización tanto en discurso como en acción que en los años ochenta se materializó en uno de los grupos armados más sangrientos del continente: el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso, que reclamaba dirigir al campesinado andino. Si bien este hecho excede al marco temporal de este trabajo, es un aspecto que resultaría interesante trabajar en posteriores investigaciones, pues es posible trazar un hilo conductor del pensamiento de la izquierda radical en el Perú en cuanto

a la concepción del papel que debía cumplir el campesinado en la revolución.

Por eso, el estudio de las ideas que inspiraron a las agrupaciones fundadoras de la Nueva Izquierda peruana resulta útil para entender gran parte del comportamiento de varios miembros de la izquierda en la última mitad del siglo XX en nuestro país, que han seguido reivindicando a Luis de la Puente —entre otros— como un gran héroe y fundador de una línea de pensamiento y acción.

El punto principal de este trabajo ha sido afirmar que el proceso guerrillero de 1965 no tuvo un desarrollo lineal, sino que se trató de dos caminos con orígenes independientes el uno del otro, que se encontraron en ese año pero que no llegaron a integrarse debido a diferencias en la concepción y métodos que se habían planteado para realizar sus fines. La concepción paternalista y el romanticismo político basado en el dogmatismo guerrillero, que condujeron a aplicar un método importado en el campo peruano, contrastan fuertemente con un contexto en el que se había dado un auge del sindicalismo campesino. La consecuencia fue un desfase entre dos condiciones absolutamente diferentes: la del campesinado peruano y la de los guerrilleros. El paternalismo es la manifestación de un sentimiento protector hacia el pueblo, al cual se considera débil e incapaz de realizar sus metas, mientras que el sindicalismo es la capacidad de organización del pueblo para defender sus intereses. Da muestras de una efectiva capacidad de autogestión y, por lo tanto, de la innecesaria ayuda de un grupo externo. No obstante, lo que sucedió en algunas zonas de la sierra en 1965 fue una incomprensión y subestimación por parte de los guerrilleros de la fuerza política y social que habían adquirido los campesinos luego de la ola sindicalista que sacudió dos regiones principalmente: el valle del Mantaro y la selva cuzqueña. Esta incomprensión condujo a una falta de compenetración entre guerrilleros y campesinos, que fue uno de los factores determinantes en la derrota de los grupos que iniciaron la lucha armada a mediados de los sesenta.

This article studies the ideology which oriented the revolutionary activity of the guerrillas in Peru in 1965. The article argues that in those areas where there were strong peasant organizations the guerrillas were not successful because they were viewed as outsiders. The social and ideological composition of the principal actors (the peasants and the guerrillas) are analyzed, as well as the interaction between the two. The article aims to provide a new reading of the radical leftist guerrilla movements which arose in the mid-sixties.

Key Words: Peruvian guerrillas, Luis de la Puente Uceda, Peasant movements, Movement of the Revolutionary Left, Army of National Liberation
